

Conversación atlántica

Tengo que viajar veintiocho años atrás, para reencontrarme con una clase de ilusión como la que experimento en este momento. Entonces era un estudiante de los dos últimos cursos de Licenciatura, en el Departamento de Antropología y Etnología de América en un viejo edificio de la Universidad Complutense de Madrid. En aquella atmósfera cargada de pasión y estímulo intelectual, junto con un grupo de compañeros —Miguel Ángel, Ángel, Carlos— queríamos crear una revista de antropología americana hecha por estudiantes. Aquel proyecto quedó truncado por falta de apoyo institucional. Conocí después la *web El Rincón del Antropólogo* y a Sergio López, y me embarqué en la asociación AIBR desde sus inicios. Desde el principio me he sentido orgulloso y satisfecho de formar parte de un proyecto construido por gente joven y entusiasta a quienes en su mayoría no conocía personalmente, sin vinculación institucional alguna, y con muchas ganas de crear un espacio diferente de creación y reflexión antropológica. He observado cómo esta revista —en relación sinérgica con la asociación— ha ido creciendo en ambición, difusión e impacto en la comunidad de antropólogos que tenemos a Iberoamérica como motivo central de nuestra investigación y preocupaciones intelectuales. Como muchos socios y lectores de AIBR, he podido comprobar cómo AIBR se ha consolidado como un medio y un espacio para la conversación antropológica transatlántica, e intenta convertirse en un instrumento de utilidad y de referencia para cada vez un mayor número de colegas.

Esta revista supone un gran esfuerzo coral y de trabajo de equipo, pero en la singladura que nos ha llevado hasta aquí tengo que decir que no me la imagino sin el criterio, la inteligencia y el trabajo de Sergio López. Por eso, aceptar dirigir con él la revista AIBR supone un reto de gran calado, en el que me gustaría —más bien necesito— contar con la colaboración de todos vosotros y vosotras, compañeros y compañeras en el equipo de la revista y la asociación.

Mi mayor preocupación y esfuerzo estará en trabajar para mantener lo que me gusta al pinchar en la imagen de la portada de AIBR, y al pasar las páginas del ejemplar impreso.

Creo que contamos con una revista de antropología donde todavía se puede leer y degustar etnografía. Seguiremos publicando artículos científicos con peso importante de la etnografía y el trabajo empírico orientados a la reflexión y construcción teórica. Igualmente, continuaremos publicando textos innovadores en lo teórico y ensayos particularmente provocativos.

Junto a investigadores sénior y de trayectorias consolidadas, AIBR seguirá ofreciéndose como un espacio para publicar trabajos de calidad para autores jóvenes de un lado y otro del océano, donde el nombre y la trayectoria no sean un condicionante —o una garantía— para dar a conocer sus textos. Algunos de los artículos más citados o que han sido distinguidos con el Premio AIBR al mejor artículo, corresponden a este perfil.

Del mismo modo que tuve el privilegio de formarme en un departamento y en unos años donde la antropología se transformó y creció en parte debido a la mejor teoría antropológica chicana y la gestada en América Latina, creo que esta revista debe estar al servicio del fomento de esa conversación cruzada y atlántica, sirviendo de altavoz —y de eco— de los debates actuales, aprendizajes e investigaciones innovadoras en una comunidad que nuestra Asociación intenta aproximar y estrechar vínculos a través también de la realización anual de los Congresos Internacionales AIBR. Una comunidad que me atrevo a señalar no entiende la antropología y nuestro oficio sin la transformación que el campo, la teoría y los debates antropológicos en Iberoamérica ha dejado en nosotros.

Ya no soy aquel joven estudiante, pero espero aportar el entusiasmo necesario para que este esfuerzo colectivo en el que ahora me toca compartir dirección, continúe por buen rumbo, y llegando con bien a cada puerto/portada de los próximos números de la revista. Deseo que el lector mantenga la curiosidad y el interés por lo que encontrará en esos muelles.

Juan Antonio Flores Martos